

La sensibilidad y lo otro: el rol de la pasividad en la percepción en Merleau-Ponty

The Sensitivity and the other: the role of passivity in perception in Merleau-Ponty
A sensibilidade e o outro: o papel da passividade na percepção em Merleau-Ponty

Paulina Morales  *

UDP, Chile

Resumen

La noción merleau-pontiana de la percepción tiene un rol primordial en su pensamiento, siendo aquella que permite articular su noción de *chair*, vínculo sensible entre cuerpo y mundo. No obstante, dicha noción cambia paulatinamente a lo largo de su pensamiento, hasta conllevar más que un vínculo entre cuerpo y mundo, ahora también implicando una ruptura en lo propio, es decir, una diferencia en la unión. Este artículo busca constatar un análisis histórico en el pensamiento de Merleau-Ponty en torno a las nociones de percepción y sensibilidad, notando el rol que juega lo otro en ambas. Con ello, se seguirá la hipótesis de Renaud Barbaras en *De l'être du phénomène*, en que se plantea una relación entre la concepción temprana de la sensibilidad y ciertas nociones en su trabajo que refieren a la comunión con lo otro. Así, el principal aporte será evidenciar el rol de las dimensiones pasiva y activa del cuerpo en su vínculo sensible con el mundo y cómo se resuelve en su comprensión tardía de una percepción en tanto *quiasmo*.

Palabras clave: Sensibilidad, cuerpo, pasividad, alteridad

Abstract

The merleau-pontyian notion of perception plays a fundamental role in his thought, being the one that allows him to articulate his notion of *chair*, a sensitive link between body and world. However, this notion changes gradually throughout his thought, until it entails more than a link between body and world, now also implying a rupture in the oneness, that is, a difference in the union. This article seeks to verify a historical analysis in Merleau-Ponty's thought around the notions of perception and sensitivity, noting the role that the other plays in both. With this, the hypothesis of Renaud Barbaras in *De l'être du phénomène* will be followed, in which there is a relationship between the early conception of sensitivity and certain notions in his work that refer to communion with the other. Thus, the main contribution will be to show the role of the passive and active dimensions of the body in its sensitive link with the world and how it is resolved in its late understanding of a perception as *chiasm*.

Keywords: Sensitivity, body, passivity, alterity

Resumo

noção merleau-pontiana de percepção tem um papel primordial em seu pensamento, sendo aquele que lhe permite articular sua noção de *chair*, uma ligação sensível entre corpo e mundo. No entanto, essa noção muda gradualmente ao longo de seu pensamento, até que implica mais do que uma ligação entre corpo e mundo, agora também implicando uma ruptura em seu próprio, ou seja, uma diferença de união. Este artigo busca verificar uma análise histórica no pensamento de Merleau-Ponty em torno das noções de percepção e sensibilidade, observando o papel que o outro desempenha em ambos. Com isso, será seguida a hipótese de Renaud Barbaras em *De l'être du phénomène*, na qual se levanta uma relação entre a concepção precoce de sensibilidade e certas noções em seu trabalho que se referem à comunhão com o outro. Assim, a principal contribuição será demonstrar o papel das dimensões passivas e ativas do corpo em seu sensível vínculo com o mundo e como ele é resolvido em sua compreensão tardia de uma percepção como *quiasma*.

Palavras chave: Sensibilidade, corpo, passividade, alteridade

DOI: 10.5281/zenodo.6910538

*Contacto:plmorales@uc.cl Estudiante de Doctorado en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Pensamiento Contemporáneo por la Universidad Diego Portales. Licenciada en Filosofía y en Estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

1. INTRODUCCIÓN

La 'percepción' es sin duda una noción clave en el pensamiento del fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty. Su fenomenología se caracteriza por centrarse en la propiedad sensible del cuerpo y, por ende, en su capacidad perceptiva. Renaud Barbaras, pensador contemporáneo y lector de la obra de Merleau-Ponty, en su texto *El ser del fenómeno*,¹ asocia la noción merleau-pontiana de la percepción a la presencia de lo otro. Esta observación no solo caracteriza la percepción en Merleau-Ponty, sino que además es extensiva a la noción que el mismo autor tiene, en torno a lo otro en la sensibilidad.

En esta investigación se tomará la propuesta de Barbaras como guía para vincular en Merleau-Ponty, la sensibilidad propia del cuerpo y la presencia de 'lo otro', a través de la noción de 'pasividad' y su rol en la percepción. El fin será relacionar las dimensiones activa y pasiva del cuerpo con la asociación que Barbaras observa entre la sensibilidad y lo otro. Para ello, en primer lugar, se analizará la problemática de lo propio y lo ajeno en Merleau-Ponty, contextualizando el problema en su herencia husserliana. Luego, se analizará directamente la propuesta de Barbaras, con vistas a analizar la apertura sensible del cuerpo y su relación con lo ajeno y lo otro. Finalmente, se aludirá a la dimensión pasivo-activa del cuerpo, a partir de la propuesta de Graciela Ralón de Walton, para relacionar dicha dualidad con la presencia de lo otro en la percepción. 1. El problema de lo propio en Husserl y Merleau-Ponty

La propuesta merleau-pontiana en torno al cuerpo, está enmarcada en una herencia crítica de la concepción que la fenomenología husserliana² tiene acerca del sujeto. Ella concibe al sujeto como aquel polo del aparecer determinado por una consciencia que es principio constituyente de todo aparecer fenoménico. Luego, con el desarrollo de su pensamiento hacia la génesis de la subjetividad, en su Quinta Meditación Cartesiana, Husserl concluye lo que denomina como "la esfera de lo mío propio" (Husserl 153), que constituye un límite a lo que se reconoce como sujeto, en contraposición con una esfera de lo ajeno. Esta propuesta está, sin embargo, desarrollada con vistas a evidenciar la existencia de lo otro, habiendo entonces aspectos en ambas esferas que establecen un vínculo entre lo propio y lo ajeno, siendo dichos aspectos los que Merleau-Ponty considera para construir desde allí su propuesta en torno al cuerpo.

Las esferas establecidas por Husserl están determinadas por el alcance de la consciencia a partir de lo cual se fija lo reconocido como propio y lo que es ajeno. Es en virtud de dicho alcance que se identifica un borde para lo propio, el cual está enmarcado por el fenómeno de la intencionalidad, que se caracteriza por aparecer en la consciencia yoica, no obstante, tendiendo hacia lo ajeno. La intencionalidad parecería, en primera instancia, como un fenómeno paradójico en la medida que parece pertenecer a ambas esferas, ya que se trata de uno propio de la consciencia pero que tiende a lo ajeno, a lo otro, siendo incluso aquello que vincula ambas esferas. Dicha paradoja podría significar una apertura del sujeto, ya que se trata de una consciencia abierta a un mundo impropio, vinculados mediante la intencionalidad hacia lo otro. Sin embargo, si bien la intencionalidad puede entenderse como una apertura de la subjetividad a aquello que aparece como ajeno, Husserl en cambio reconoce lo ajeno desde el mismo ego, como un *alter-ego*: "El «otro» remite, por su sentido constituido, a mí mismo: el otro es reflejo de mí mismo, y, sin embargo, no es propiamente reflejo; es un análogo de mí mismo [...]." (Husserl 154). Primero, el 'otro' remite a mí debido a que su aparecer se da en virtud de una intencionalidad que pertenece a la consciencia, a la esfera de lo propio. Segundo, con lo 'análogo' de lo otro en mí, Husserl indica que lo otro adquiere su sentido en virtud de aquel del ego, por lo cual, lo describe como 'reflejo' y como 'análogo' del ego, mas sin ser propiamente tal. Es la consciencia aquello que, en suma, permite el fenómeno de lo otro, por lo que este es reconocido como un 'alter-ego': "Pero el segundo ego no está ahí sin más, dado propiamente él mismo, sino que está constituido como alter ego; en donde el ego aludido como parte por esta expresión («alter ego») soy yo mismo en lo mío propio." (*Ibid.*). De este modo, lo otro aparece en tanto que *alter-ego*, es decir, como la propia

¹Titulo original en francés: *De l'être du phénomène*.

²Principalmente la fenomenología realizada por el primer Husserl, aquel de la fenomenología estática, la que se modifica paulatinamente conforme se ahonda en el giro genético del Yo.

consciencia yoica, pero reconocida en algo ajeno. Así, si lo otro se constituye en la esfera de lo propio por una 'extensión' del ego, entonces no hay aún una otredad que realmente trascienda, sino una consciencia yoica que constituye su propia extensión en una forma de otredad aún no esclarecida. Con ello, lo que aparece como otro es la propia consciencia proyectada como lo ajeno, lo otro como "reflejo de mí mismo".

Ahora bien, la crítica merleau-pontiana apunta a la metodología implementada para buscar el aparecer de lo otro. Esteban García, comentarista del trabajo de Merleau-Ponty, da cuenta de que este último ve en la reducción husserliana la imposibilidad de la misma en su totalidad, lo cual se afirma ya en el prólogo de su *Fenomenología de la Percepción* (cf. Merleau-Ponty 1994 13-14). Esto se debería a que, como afirma García, "yo estaba ya ahí, respirando y moviéndome en el mundo antes de describirlo y pensarlo" (García 78), y, por otro lado, como afirma el mismo Merleau-Ponty "el mundo está ahí previamente a cualquier análisis que yo pueda hacer del mismo" (Merleau-Ponty 1994 9). El 'estar' propio y del mundo es uno sensible: este está en la medida en que lo percibo y es perceptible, antes que como objeto del pensamiento. Estando dados mutuamente, mundo al sujeto y sujeto al mundo, ambos están inevitablemente presupuestos en el aparecer del otro. Y es debido a que no hay sujeto sin mundo que el sujeto merleau-pontiano es corporal, sintiente, por ende, uno que está en el mundo. Así, Merleau-Ponty da un paso más hacia el encuentro con lo otro: el mundo está siempre dado sensiblemente al sujeto, y este al mundo; por lo que la apertura sensible de ambos los co-implica esencialmente.

En función de este estar-en-el-mundo corporal y su vínculo sensible con lo circundante, es que la permanencia del ego en la esfera husserliana de lo ajeno se vuelve el objeto del análisis merleau-pontiano. En el prólogo de la *Fenomenología de la Percepción*, Merleau-Ponty critica el dualismo citando a Descartes y a Kant, por afirmar al sujeto 'desvinculado' del mundo, argumentando que "es indudable que el acto de vinculación no es nada sin el espectáculo del mundo que vincula; [...]" (*Ibid.*). Dicha vinculación no se da sino desde la sensibilidad que tienen en común este sujeto corporal y el mundo percibido. La percepción es descrita como el comienzo del encuentro con el mundo, siendo "el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y que todos los actos presuponen" (*Id.* 10), habiendo así, en virtud de la existencia sensible del sujeto, un vínculo primordial de su existencia con un mundo. Así, su fenomenología se caracteriza por priorizar el carácter sensible del cuerpo, siendo este el canal que entrelazaría el 'yo' y el mundo antes de ser 'yo' y 'mundo'. Tanto mundo como cuerpo propio están abiertos a la sensibilidad y conectados entre sí por ella. De esta forma, Merleau-Ponty busca ir más allá de las esferas de lo propio y lo ajeno antes propuestas por Husserl, trasladando la prioridad de la consciencia a aquella de la sensibilidad de la carne. No obstante, según señala Barbaras, este último reconocería en Husserl el primer gesto de atestiguar el problema de lo otro, justamente a partir de su intención de cerrar la esfera de lo propio en referencia a una esfera de lo ajeno en su *Quinta Meditación Cartesiana* (Barbaras 26).

Así, con aquella propuesta husserliana se evidencia que únicamente a partir de un gesto que rompa el encierre del ego es posible dar cuenta del aparecer de lo otro, gesto que es descubierto gracias al fenómeno de la intencionalidad, uno que tiende a la salida de sí hacia el encuentro de lo otro –que, como Merleau-Ponty nota, no es otro propiamente tal aún, sino una extensión del ego. Luego, este gesto es tomado en cuenta en el pensamiento de Merleau-Ponty, considerando la sensibilidad como una que ya no está arraigada a un ego. Con ello, el gesto en Merleau-Ponty invierte aquel proceso husserliano que recorre desde lo estático a la génesis del sujeto: a saber, él constata que únicamente con el aparecer de lo otro es posible dar cuenta con la apertura de la subjetividad. Pero, para llevar a cabo este ejercicio es necesario entender cómo entiende Merleau-Ponty esta sensibilidad que vincula al sujeto corporal a lo otro que representa el mundo.

Barbaras dedica una parte de su escrito a analizar el tema de lo otro en Merleau-Ponty. Inicia este apartado señalando que lo otro ha estado presente en la propuesta merleau-pontiana del cuerpo siempre que él hable del mundo sensible, en la medida en que: "[...], la descripción de lo sensible y del objeto toma prestado su vocabulario de aquel de la experiencia del otro, como si

las características de toda experiencia estuvieran cristalizadas en aquella” (Barbaras 19)³ Ya en sus escritos tempranos, como por ejemplo en la *Fenomenología de la Percepción*, Merleau-Ponty introduce su concepción de la sensibilidad como un vínculo con el mundo, el cual nos despoja de lo percibido; ahora, la sensación ya no es *mía*, pero tampoco ajena. En efecto, sobre el cuerpo sintiente, Merleau-Ponty señala: “El sujeto de la sensación no es ni un pensador que nota una cualidad, ni un medio inerte por ella afectado o modificado; es una potencia que co-nace (co-noce) a un cierto medio de existencia o se sincroniza con él” (Merleau-Ponty 1994 227). Por un lado, se indica la idea de un sujeto pensador “que nota una cualidad”, el cual refiere a la consciencia que constituye la percepción, aquella que hace sentido de la cualidad que puede o no hacerse notar, separando entonces el sujeto sintiente del objeto sentido. Por otro lado, se encuentra el medio inerte afectado por la sensación, como objeto del mundo al cual toda sensación le es ajena. En cambio, Merleau-Ponty descarta ambas opciones para afirmar que el sujeto de la sensación, el cuerpo que somos, consiste en una tercera opción, la de un principio activo que no solo afecta algo ajeno, sino que es interpelado por este medio de existencia para lograr una comunión entre dos fuerzas, las que se interpelan entre sí. Por ello, el autor recurre nuevamente a un concepto que hace referencia a la interacción con lo otro –tal como indicaba Barbaras: la sensación como un co-nacer, emergen con lo otro, un medio de existencia para el cuerpo sensible.

Esta sensación co-naciente permite desdibujar la diferencia tradicional entre el sujeto y el objeto, en la medida que desborda ambos espacios, hallándose en ambos por igual. A la vez, con este gesto filosófico Merleau-Ponty culmina la ruptura del ego antes bosquejada con Husserl en la Quinta Meditación Cartesiana: el co-nacer implica un yo esencialmente involucrado en el mundo-otro. Así, el cuerpo en la experiencia habita el mundo sin la necesidad de afirmarse como sujeto, como en el gesto del mero caminar donde pies y suelo co-existen sin depender de un yo consciente que tematice cada paso que se da. Sin embargo, una percepción que desborda las esferas de lo propio y lo ajeno de manera explícita en la experiencia se constata cuando al percibir no solo hay sensibilidad de las cosas-otras, siendo el tocante un sujeto, sino que también hay percepción del sujeto tocante como tocado. Para ilustrar esta propuesta, Merleau-Ponty plantea un ejemplo en que la percepción del cuerpo aparece doble:

[S]i puedo palpar con mi mano izquierda mi mano derecha mientras ésta toca un objeto, la mano derecha objeto no es la mano derecha que toca: la primera es un tejido de huesos, músculos y carne estrellado en un punto del espacio; la segunda atraviesa el espacio como un cohete para ir a revelar el objeto exterior en su lugar (*Id.* 109).

La misma mano derecha ya presenta la dualidad en sí misma: no solo hay diferencia entre cuerpo sintiente y cuerpo-cosa,⁴ sino que la misma carne sintiente es ambas, en la medida que ella en el tacto es tanto propia, cinestésica, como ajena, cósmica, presentándose allí una paradoja en un puro fenómeno sensible. Y para Merleau-Ponty esta existencia doble no depende de perspectivas, sino que las manos, al ser sensibles y estar en contacto con un mundo sensible, no pueden disponerse sino abiertas a ser algo más que consciencia propia encarnada: en la sensibilidad, el cuerpo no solo se limita a ser el vehículo que mueve las sensaciones desde la consciencia hacia el mundo, sino que es, a su vez, el mismo mundo al cual el tocar afecta. Es decir que, en la sensibilidad, las manos no pueden ser únicamente la propiedad de un agente activo, sino que pueden aparecer también como partes del mundo, aún cuerpo sintiente, que son a su vez tocadas, pasivas. Lo que Merleau-Ponty expone con aquel ejemplo modificado de las manos que tocan tocándose es la puesta en escena de una sensibilidad que no es propiedad de una consciencia activa sobre un mundo externo pasivo, ya que la sensibilidad de la mano derecha percibiendo el objeto es simultánea a su mismo ser-tocado, a una instancia pasiva del mismo. Con ello, en este fenómeno hay un primer bosquejo del cuerpo sintiente siendo uno con el mundo.

Enseguida el autor aclara que el ser-tocado del cuerpo nunca es pleno: “En cuanto ve o toca el mundo, mi cuerpo no puede, pues, ser visto o tocado. Lo que le impide ser jamás un objeto,

³Todas las citas en este texto originarias del francés e inglés son traducciones mías.

⁴Distinción llevada a cabo por Husserl en el §36 de las *Ideas II*.

estar nunca “completamente constituido”, es que mi cuerpo es aquello gracias a lo que existen los objetos” (*Id.* 109-110). En función de que el cuerpo que percibimos como propio nunca está ‘completamente constituido’ es que este nunca se reduce a una cosa-cuerpo, sino que toda vez que aparezca como objeto compuesto de huesos y músculo, lo hará siempre con un espacio irreductible a la cosificación. Este punto ciego a la percepción indica que el cuerpo será siempre un objeto diferente del resto del mundo, entendiéndolo, entonces, como el punto cero en el cual mundo y ego se vinculan, con lo cual se confirma su primera iniciativa, a saber, de comprobar el rol central del cuerpo en el aparecer de los fenómenos. Así, el cuerpo que somos siempre aparece irreductible a un objeto del mundo⁵.

No obstante, este cuerpo que es principio activo de la percepción se halla en un estadio intermedio con respecto al mundo. Es decir, que, si bien en primera instancia se establece que como objeto del mundo es siempre opaco⁶a sí mismo su percepción se funde con la experiencia del mundo circundante, apareciendo uno que no es inmediatamente la proyección de este punto cero, sino aquello que aparece involucrado con el propio cuerpo sintiente. La dinámica que Merleau-Ponty busca ilustrar con ello no es la de un cuerpo que es condición de posibilidad de aquello que aparece, entendida como un elemento inicial que es causa de un efecto independiente de sí, sino espacio necesario para el aparecer del mundo, espacio que vincula cuerpo y mundo desde la percepción.

Considérese la manera en que el autor relata el aparecer de un cubo en la experiencia:

Si se da para mí un cubo de seis lados iguales y si puedo llegar al objeto, no es que lo constituya desde el interior: es que me sumerjo en la espesura del mundo por la experiencia perceptiva. El cubo de seis lados iguales es la idea límite por la que expreso la presencia carnal del cubo que está ahí, bajo mis ojos [. . .] (*Id.* 220).

Merleau-Ponty afirma expresamente que la idea del cubo, objeto que teóricamente se define en función de sus seis lados, entre otras propiedades, es un proceso posterior al encuentro primeramente sensorial. En este primer aparecer del cubo, este no es dado desde sus seis lados por igual, sino siempre desde una perspectiva en que solo se muestran dos o tres. Dicha percepción primera se da por una ‘sumersión’ en la espesura del mundo, en hallarse inmerso por aquello que está en el mundo para luego distanciarse del mismo, ensanchando la distancia que antes fue la sumersión y distinguiendo al cuerpo que observa del cubo como objeto en el mundo. Es solo entonces, posteriormente al hallarse inmerso en el mundo-con-cubo, que emerge la idea de lo que es un cubo y de la totalidad de sus seis lados que lo hacen justamente tal.

Ahora bien, el fenómeno a destacar de este fragmento es el de sumergirse en el mundo en la percepción primera. Así, del mismo modo que en las manos que tocan y son tocadas, el límite entre la acción de tocar (del percibir en general) y el padecimiento de ser tocado (de ser percibido) es difuso, en la medida que la percepción del mundo acontece como un sumergirse en él, hallarse inmerso, entremezclado con él. En efecto, Merleau-Ponty comenta, en función del cubo citado previamente, lo siguiente:

La cosa y el mundo me son dados con las partes de mi cuerpo, no por una <<geometría natural>>, sino en una conexión viva comparable, o más bien idéntica, con la que existe entre las partes de mi cuerpo.

La percepción exterior y la percepción del propio cuerpo varían conjuntamente porque son las dos caras de un mismo acto [. . .] (*Id.* 220-221).

⁵ C. Dillon, en su libro *Merleau-Ponty's Ontology*, también da cuenta del carácter doble del cuerpo: «Así, el cuerpo vivido, como fenómeno, incluye ambos, la agencia inmanente de mi vida consciente y la trascendencia de los objetos del mundo: “Aprehendo mi cuerpo como sujeto-objeto, como capaz de ‘ver’ y ‘sufrir’” (PP 95; PP-F 111). El autor aborda la duplicidad del cuerpo desde su carácter trascendente y simultáneamente inmanente en tanto principio de agencia y a la vez como objeto del mundo. Se propone aquí que para Merleau-Ponty el cuerpo vivido se manifiesta en ambos roles.

⁶Opacidad en el sentido de que como cosa nunca aparece en pleno fenoménicamente, debido a que es él mismo el punto cero del aparecer.

El mundo, fenómeno de aquello que racionalmente no es el cuerpo propio, no se da como tal, sino inevitablemente vinculado a lo propio. Por ello, el autor explica que la cosa, tanto la mano tocada como el cubo, aparecen en la percepción primera como extensiones del cuerpo que es punto cero de la experiencia sensible. Así, si hay distancia entre la visión de un cuerpo y un cubo en el espacio, esta no implica una ajenezidad en la cosa-cubo, ya que la percepción primaria siempre estrecha la relación entre uno y otro mediante lo que sería una forma de sensibilidad unitaria, es decir, una que no precisa distinguir entre espacios o esferas de propiedad o ajenezidad. Esta sensibilidad unitaria corresponde a lo que Merleau-Ponty refiere como aquel 'mismo acto', siendo 'acto' ya que corresponde al gesto de explorar el mundo con la sensibilidad. Y dicha exploración no es sino la inmersión de sí en una experiencia tal que todo lo que allí emerge es cuerpo sensible, en la que las cosas del mundo (lo que se encuentra distante del punto cero) se vuelven extensiones de uno mismo.

Entonces, la cosa percibida no aparece con una delimitación definida a partir de la que pueda señalar la frontera entre *mi* experiencia subjetiva y *su* existencia objetiva, sino que siendo parte de la vivencia de un cuerpo sensible. Con ello, no se trata de dos partes separadas que interactúan entre sí, sino de una implicación mutua en el fenómeno de lo sensible. Así, la cosa no se constituye en la sensibilidad unitaria como lo 'otro' propiamente tal, como ajeno al cuerpo 'propio', ya que forma parte de una unidad que se abre con el cuerpo como punto cero.

Por consiguiente, la concepción merleau-pontiana de la percepción se construye en base al rol de lo otro en el cuerpo. Lo otro es condición de posibilidad para la percepción tanto como lo es el cuerpo sensible, ya que aquella consiste justamente en la unidad de lo que Husserl identificó en sus *Meditaciones Cartesianas* como dos esferas. En efecto, Merleau-Ponty da cuenta de que lo otro es tal sólo en virtud de un primer vínculo con lo propio, por lo que tanto la apercepción del cuerpo como misma posibilidad de constituir lo 'otro' dependen, en parte, de la existencia del mundo que está ahí ante la apertura sensible de lo propio. Así, en el pensamiento de Merleau-Ponty el fenómeno de lo otro está presente como base desde la cual es posible dar cuenta de una subjetividad abierta al mundo, en la medida que lo extra-corporal está siendo parte del cuerpo en la experiencia sensible cotidiana, asimismo como el cuerpo es mundo. El mundo, los objetos y, en ocasiones, lo que se entiende como el 'propio' cuerpo, aparecen con lo otro, en la forma de sensaciones de carácter doble: ni propias ni ajenas, sino co-nacientes.

2. LA SENSIBILIDAD COMO LO OTRO

En función de esta concepción merleau-pontiana de la percepción, es que Barbaras propone que ella se plantea incorporando el problema de lo otro. Sobre la percepción y el aparecer de lo otro, Barbaras afirma:

Solo en la medida en que el sujeto es captado como apertura al mundo, se le puede dar la debida experiencia a lo otro, ya no como la experiencia de un alter ego para un ego, sino como la experiencia de una carne de otra carne, de otra percepción, y finalmente de una dimensión del mundo mismo. El otro es en sí solo si toma prestada del mundo su alteridad, si procede de la profundidad del mundo (Barbaras 80).

Se reconoce que hay un fenómeno común desde el cual se dan lo otro y lo sensible, en la medida que lo otro aparece como lo sensible, y lo sensible como lo otro, ambos siendo el fenómeno sensible que no puede apropiarse, fenómeno de un mundo que no es parte del ego. A pesar de que lo sensible aparece parcialmente propio, como la mano derecha tomando el objeto, al mismo tiempo es una sensación ajena, esto es, irreductible como cosa-apropiable debido a que no hay consciencia que lo determine como 'propio', propiamente tal, y entonces, tampoco como 'ajeno' a algo otro. En cambio, Barbaras indica que se percibe como 'experiencia de una carne de otra carne', se experimenta un vínculo con el mundo, que a su vez aparece distante, conocida, pero no ajena.

Así, en función del abordaje que Husserl y Merleau-Ponty le dan al problema de lo otro, se puede concluir lo que Barbaras indica en el fragmento anterior: solo con un sujeto abierto al mundo es posible pensar el aparecer de lo otro. Pero Merleau-Ponty no busca abordar el problema de lo otro desde un sujeto abierto. Por el contrario, él pretende constatar la idea de un sujeto abierto al mundo desde el fenómeno de la sensibilidad, el cual aporta un aparecer de lo otro en el cuerpo vivido. Y como se verá a continuación, con ello Merleau-Ponty acaba proponiendo una nueva forma de comprender al sujeto en función de una apertura que implica una interacción con lo otro.

Ahora bien, ¿qué significa esta apertura? ¿Qué implica estar *abierto* al mundo? Desde la crítica de Merleau-Ponty a Husserl, tenemos una primera respuesta: que la apertura desde el cuerpo sensible, ante todo, consiste en suspender el dualismo entre sujeto y objeto, pues, la sensibilidad desdibujaría aquel límite que define lo que está 'dentro' del sujeto y lo que está 'fuera' del mismo. De este modo, Merleau-Ponty observa que nuestro encuentro con los fenómenos es, ante todo, sensible y en un vínculo que desdibuja una presunta diferencia entre nosotros, lo subjetivo, y el mundo ajeno, lo objetivo.

Por otro lado, la apertura del sujeto significa la paradoja anteriormente expuesta que atraviesa la existencia del mismo: el ser doble, abierto a intencionar el mundo, desde el 'acto' que es la percepción, pero a su vez, dispuesto a padecer el mundo en una sensibilidad unitaria que lo interpela. En esta línea, el ejemplo anteriormente expuesto en torno a la mano izquierda y derecha dado por el autor en *Fenomenología de la Percepción*, comienza a ilustrar cómo se da esta existencia doble del cuerpo. Pero no es sino en su pensamiento posterior que esta idea se vuelve más central y evidente.

En sus notas de cursos en el Collège de France de los años 1954 a 1955 se observa ya el precedente de aquello que será su tópico central hacia sus escritos finales: la ontología detrás de la sensibilidad. En dichas notas, en torno a la cuestión de la pasividad, Merleau-Ponty trabaja en una manera de entender la percepción que complementa la dualidad antes expuesta en *Fenomenología de la Percepción*. Respondiendo a diferentes objeciones hechas a planteamientos suyos, aborda la identidad con el ser del mundo percibido, lo cual realiza desde la perspectiva del mundo y del sujeto. Sobre el mundo señala: "no limitarse a la imagen estática del mundo tomada en un instante. [. . .]; el mundo sensible está lleno de lagunas, de elipses, de alusiones, [. . .]" (Merleau-Ponty 2017 13). La idea de un mundo sensible con lagunas indica que lo percibido conlleva espacios de *impercepciones*, de espacios del mismo mundo escondidos. Esto se debe a que el mundo ya no se comprende como lo objetivo, como la 'cosa' que se dispone por completo a ser descubierta. En cambio, debido a que se ha declarado que el límite que divide al objeto con respecto al sujeto es incierto, este mundo no puede concebirse estático y completamente a merced de la acción del sujeto.

Así, el sujeto responde a la misma dificultad, por lo cual se propone entenderlo desde una nueva forma de apertura: "no considerar solamente el cuerpo "natural", considerar todo lo que se encuentra sedimentado encima [. . .]" (*Ibid.*). "Encima" del cuerpo natural, es todo aquello que el cuerpo es más allá de su acepción cósmica: principalmente, cuerpo sensible. El cuerpo sensible, como ya es claro en la propuesta merleau-pontiana, no acaba en la cosa-cuerpo, sino que irremediamente se ve entrelazado, formando parte del fenómeno que le aparece. Con ello, el sujeto no corresponde a la mera cosa-cuerpo, sino que excede esta realidad a todo lo percibido.

Enseguida propone describir al sujeto "como la X a la que se abren los campos (tanto prácticos como sensoriales)" (*Id.* 13-14). Aquí el autor propone explícitamente entender al sujeto como una apertura, caracterizado como "la X". Caracterizar algo o a alguien como 'una X' puede interpretarse de dos formas. En primer lugar, un 'X' puede, por un lado, indicar un ejemplar determinado, sujeto como aquel punto de referencia sobre el cual recae lo predicado de 'X'. En este caso, se indicaría el 'X' como el punto al que se abren los campos prácticos y sensoriales. Luego, bajo esta primera acepción, el sujeto, como el 'X' a lo cual acontece la apertura, describe a uno que es la totalidad frente a la cual un mundo sensorial abierto aparecería. El sujeto como tal en Merleau-Ponty no es otra cosa que el cuerpo en su calidad de punto cero para el aparecer, como

un relieve en base al cual el mundo adquiere una forma particular, donde emerge una perspectiva vivida. No obstante, en virtud de la idea de una sensibilidad unitaria, y de la codependencia que hay entre cuerpo y mundo en la percepción, es posible y necesario realizar una segunda lectura del 'X'.

En segundo lugar, la letra 'X' ilustra una instancia de encuentro, donde dos trazos se entrecruzan en un punto común. Asimismo, la noción de cuerpo trabajada por Merleau-Ponty y analizada previamente en este trabajo tiene consonancia con un entrecruce. El cuerpo prima en virtud de su apertura sensible, siendo el punto en que se encuentran las sensibilidades del mundo y del cuerpo. Así, 'X' no solo puede designar un punto en el espacio sino también el movimiento de encuentro entre más de una fuerza, siendo el centro del 'X' la instancia misma del encuentro. No obstante, no es posible afirmar que el autor intencionó este doble sentido en la asociación del cuerpo como una 'X', pero sí se propone aquí una nueva lectura del cuerpo como tal, ya que, en tanto punto cero, puede comprenderse a su vez como punto de encuentro, desde una forma de entender la percepción que se encamina al énfasis en lo invisible, las *impercepciones* presentes en lo visible. En efecto, el fragmento analizado anteriormente justamente responde a la descripción de una percepción como "identidad con el ser del mundo" (*Id.* 13). Con ello, que el sujeto haya sido descrito como "el X" en este contexto permite ser asociado con el entrecruce que hay en el cuerpo al momento de la percepción.

Sin embargo, la percepción como encuentro en Merleau-Ponty comienza a acentuar una ambigüedad interna de momento en que el 'acto' que es percibir se encuentra y, al mismo tiempo, se enfrenta con un rasgo de pasividad en el cuerpo, la que se manifiesta en un estar abierto a la intromisión del mundo en sí. En este sentido, el entrecruce que ahora es el mismo cuerpo en la percepción, implica que este se vuelve un terreno de lucha entre dos fuerzas opuestas, una tendiente a accionar en el mundo, a significarlo, y otra a permitir el acceso del mundo a sí. Con ello, el punto cero que es una 'X' en un plano, también deviene una lucha entre contrarios, 'X' como pura interacción que converge en un punto –la misma 'X'.

La interacción entre opuestos que se busca analizar es desarrollada por el autor como un fenómeno propiamente tal en su escrito póstumo *Lo visible y lo invisible*, presentado en una sección titulada "El entrelazo – el quiasmo". Este fenómeno corresponde a una instancia en que el cuerpo aparece en la experiencia sensible de forma dual, es decir, como cuerpo propio a la vez que cuerpo ajeno, siendo en ambos casos cuerpo vivido. Si bien dicho fenómeno ya fue explorado de manera temprana en su *Fenomenología de la Percepción*, como ya fue visto, el autor retoma el mismo carácter dual del cuerpo, pero esta vez para concluir algo más que la carne como punto cero del aparecer fenoménico. En efecto, este aparecer dual indicaría un modo de existencia particular del cuerpo en la percepción que explicaría por qué éste, al ser punto cero, no es al mismo tiempo lo que constituye el mundo dado. Como se verá, este fenómeno resaltaría la noción de una percepción como vínculo con un 'otro', en lugar de una experiencia propia de un sujeto.

Para explicar este aparecer, el autor actualiza el ejemplo ya antes utilizado de una mano tocando a otra, pero esta vez destacando un aspecto que antes habría pasado desapercibido, a saber, la instancia de un entrelazo entre lo ajeno y lo propio en el cuerpo vivido. El autor escribe: "un verdadero tacto del tocar, cuando mi mano derecha toca a mi mano izquierda palpando las cosas, por el cual el <<sujeto que toca>> pasa al rango de tocado, desciende a las cosas, de manera que el tacto se hace desde el medio del mundo y como en ellas" (Merleau-Ponty 2010 122). En este fragmento el entrecruce no se da entre dos elementos o dos objetos, sino entre dos fenómenos en la sensación, por un lado, el de una mano propia, activa, que se dispone a tocar algo, y, por otro, el allí descrito, una mano que, siendo tocada parece descender al estatuto de 'cosa', disponiéndose como pasiva ante la acción de la primera mano. Ahora, lo que hay en el tocar entonces serían dos movimientos que apuntan en sentido opuesto: por un lado, la acción hacia el mundo, el tocar una cosa-mano, y, por otro, una interpelación del mundo táctil a la mano tocante, aquello que hace que la mano descienda a las cosas mismas.

Pero ¿qué hace que la mano descienda al rango de tocada, en lugar de permanecer como cuerpo propio? Es justamente la ajenidad de la sensación táctil. En este fragmento el autor reconoce que

la sensación táctil de la mano no es un fenómeno que sea propio a la mano, ya que, de ser así, ni la mano ni el sujeto descenderían a las cosas, y el tacto no se daría “desde el medio del mundo”. En el fenómeno del entrelazo o quiasmo el cuerpo cuya mano que es activamente sintiente, la tocante en el fenómeno táctil, a la vez que explora el mundo esta abandona parcialmente su carácter activo para devenir pasividad frente a la sensación táctil de sí mismo.

En el mismo fragmento, el autor agrega algo nuevo al hacer vacilar la noción de sujeto escribiéndola entre comillas. Mediante este detalle vale cuestionarse, ¿es el sujeto aquel que toca? Aunque la sensación táctil provenga de mi mano en el ejemplo, se identifica otra fuerza activa paralela a mi tocar proveniente de un mundo que interpela en la sensación, una que hace devenir pasiva a la mano. De este modo, el sujeto cesa de ser el principio activo del aparecer de un fenómeno, deviniendo parte de lo tocado por la acción de algo ajeno, un sentir táctil que viene desde el medio del mundo y se da entre las cosas. Luego, si lo que hay es una sensación táctil que afecta a la mano *mía* y hace que ella ‘descienda’ al estatuto de las ‘cosas mismas’, la división supuesta entre sujeto y objeto queda borrosa: el mundo ya no se opone al cuerpo propio, ya que en el quiasmo la mano propia es susceptible de volverse parte del mundo, mismo que me toca y me vuelve cuerpo-afectado. Vale destacar que las nociones de sujeto y mundo se vuelven inciertas en la medida en que se han concebido vinculadas directamente con las modalidades activa y pasiva, respectivamente. Así, en tanto todo sujeto sería actividad sobre un objeto que sería pasivo, el quiasmo introduce una suspensión de ambas categorías y, por lo tanto, el sujeto que había sido la consciencia yoica frente al mundo deviene cuerpo inscrito en la sensibilidad del mundo. Por ello, el entrecruce ya no tiene que ver con dos elementos rigurosamente diferentes entre sí, sino un entremezclado que evidencia una dualidad, pero en la experiencia simultánea de las partes. Con ello, cuerpo y mundo se entrelazan, siendo el cuerpo parte del mundo en su misma diferencia con él, quien lo toca e interpela.

Entonces, la sensibilidad no se construye sobre la actividad de un sujeto que activamente explora sobre un mundo que yace frente a sí, sino que el cuerpo sintiente se vuelve hacia el mundo, volviéndose parcialmente parte de él, y parcialmente aquel punto cero desde el cual se da el mundo. Por ello, el tacto de las manos se da ‘en medio de las cosas’, ni propiamente tal en el mundo, ni propiamente en el sujeto, en virtud de que mundo y sujeto abandonan sus estatutos puros y delimitados, habiendo en el quiasmo precisamente aquello, un entrelazo entre uno y otro, tornando dual el fenómeno de la percepción.

3. PUNTO CERO COMO ENTRELAZO

Graciela Ralón de Walton, en su artículo “La paradoja pasividad-espontaneidad en la filosofía de Merleau-Ponty”, recoge desde sus primeros trabajos, los diferentes postulados del autor en torno a la dualidad pasivo-activo del cuerpo sensible. De la misma forma en que se ha observado en este trabajo, Ralón da cuenta de que desde *Fenomenología de la Percepción*, Merleau-Ponty afirmaría que “la ambigüedad del ser en el mundo se traduce por la del cuerpo” (Ralón 115). Ahora bien, la lectura que Ralón tiene de esta ambigüedad es que “en nuestro cuerpo conviven dos capas distintas: la del cuerpo habitual o existencia anónima general y prepersonal y la del cuerpo actual o existencia personal” (*Ibid.*). Ralón explica que, desde sus primeros planteamientos, Merleau-Ponty comprende el cuerpo como el punto cero en donde ocurre un fenómeno doble: por un lado, de un cuerpo ‘habitual’, aquel impersonal que adquiere forma en su interacción con el mundo a lo largo del tiempo, siendo la base de posibilidades sobre la que, por otro lado, el cuerpo ‘actual’ afirma su existencia en el mundo actualizando las posibilidades que yacen en la parte habitual. En esta propuesta temprana, el cuerpo es doble en la medida en que hay una existencia pasiva en el mundo, mientras que aquel cuerpo que explora el mundo correspondería a su dimensión activa.

Ralón comenta el ejemplo de la mano tocante y la mano tocada con el fin de evidenciar un elemento indispensable para comprender la apertura sensible del cuerpo, a saber, la paradójica

simultaneidad de la pasividad y la actividad. Cuando Merleau-Ponty indica que la mano tocada en la percepción parece descender a las cosas mismas, lo que se destaca allí es el fenómeno de lo invisible –o, más precisamente, de lo intangible. En efecto, que la mano tocada aparezca como objeto no la vuelve uno, en la medida que, al igual que el cubo que observo, esta no se me da a la percepción como algo ‘en sí’. La mano, entonces, aparece al tacto siempre ocultando una parte de sí, siendo esta parte oculta la pasividad del cuerpo habitual. Por ello, en la percepción siempre “hay una presencia a sí que es ausencia de sí” (*Id.* 122), todo aparecer está en consonancia con un ocultar. En virtud de esta dinámica doble y sincrónica entre dicha duplicidad, la relación entre sujeto y mundo aplicada en una actividad cotidiana resulta en algo más que un mero actuar del sujeto, habiendo también un abrirse a otro que actúa, lo que Merleau-Ponty resume de la siguiente manera: “como sujeto hablante y activo, usurpo al prójimo que escucho; como sujeto oyente y pasivo, dejo que el prójimo me usurpe a mí” (Merleau-Ponty 2016 104). Esta co-propagación es justamente el entrelazo que Merleau-Ponty busca esquematizar con el quiasmo en *Lo visible y lo invisible*. Entonces, el quiasmo acentúa la presencia de ‘lo otro’ en la percepción, esta vez, en la forma de ‘lo invisible’, volviendo la ausencia una auténtica presencia que permite la percepción desde el cuerpo como punto cero, como ‘x’ de la percepción.

Ahora bien, si se recuerda el fragmento anterior en que se busca re-definir la noción de sujeto desde la identidad con el ser del mundo, en ella se refiere al sujeto como “la X a la que se abren los campos”. Con el entrelazo en vista, se puede interpretar esta definición desde este mismo fenómeno: sujeto como la X, el quiasmo o punto de entrecruce fenomenal que, desde el entrelazamiento con el mundo, se halla pasivamente dispuesto al devenir. Aquellos ‘campos práticos y sensoriales’ son instancias del mundo con los cuales esta X se entrelaza. Con ello, el sujeto es un espacio fenomenal abierto a devenir en su entrelazo con el mundo, y ya no un correlato del mismo. Desde esta perspectiva, sujeto y mundo ya no se piensan simplemente como dos elementos, privados el uno del otro, pero tampoco se anulan para otorgarle el aparecer del sentido a una de ellas. En cambio, lo que Merleau-Ponty parece introducir es una duplicidad de elementos que no son excluyentes entre sí:

Participación y vinculación con lo visible, la visión no lo envuelve ni es envuelta por él definitivamente. [...] Mi cuerpo como cosa visible está contenido en el gran espectáculo. Pero mi cuerpo vidente sustenta ese cuerpo visible, y todos los visibles con él. Hay inserción recíproca y entrelazamiento de uno en el otro. O más bien, si debemos renunciar una vez más al pensamiento por planos y perspectivas, hay dos círculos, o dos torbellinos, o dos esferas, concéntricas cuando yo vivo ingenuamente [...] (Merleau-Ponty 2010 126).

Aquí se confirma la interrelación entre sujeto y mundo, en la medida en que hay contención del uno en el otro, sin uno que tenga un lugar ontológicamente prioritario sobre el otro. Así, describir al sujeto y el mundo como ‘dos torbellinos’ tiene la ventaja de designar movimiento y la posibilidad de una simultaneidad, de interacción y entremezclamiento de su abarque. En este sentido, si hay sujeto, este es uno que puede aparecer siendo mundo y arrebatado de su principio puramente activo. Y de este mismo modo, si hay mundo, aparece siendo-con el sujeto, afectando al mismo, volviendo mundo a este último. Por ende, si hay dos elementos en juego, estos abandonan su estatuto rígido para mutar en el aparecer sensible, para ser-con el otro y desdibujar la diferencia manteniendo un fenómeno que se da dual: entre la acción y la pasividad.

4. CONCLUSIONES

Merleau-Ponty desarrolla coherentemente una misma noción de la percepción a lo largo de su trabajo, a partir de la cual se introducen modificaciones paulatinas, principalmente a partir de sus notas de trabajo de los años 1954-1955, donde es posible avistar una primera incorporación de la dualidad pasivo-activa en la idea de ‘percepción’. Con ello, más allá de poner en evidencia a

un Merleau-Ponty temprano o maduro, se expone la gradualidad del cambio en su concepción del sujeto sensible y su vínculo con lo otro.

En su texto inacabado y póstumo *Lo visible y lo invisible*, es posible notar que lo que una vez fue un fenómeno centrado en el cuerpo como punto cero, al incorporar el elemento de la pasividad, de lo ausente como invisible, el foco de atención se vuelve hacia el fenómeno del encuentro entre dos fuerzas. El quiasmo parece designar una ruptura interna del punto cero, ruptura que, a su vez, no deshace la sincronía propia del percibir. A partir de lo anterior, el punto cero ya no se entiende como un sujeto que es pura actividad constituyendo un mundo dado, sino que, como un compuesto, cuerpo activo que a su vez habita en una pasividad que dispone al cuerpo dado a un mundo. El fenómeno del otro irrumpe en lo propio, haciendo del encuentro fenoménico con el mundo una interacción tal que vuelve propio lo ajeno y ajeno lo propio.

De esta forma, mediante un análisis cronológico de las obras de Merleau-Ponty, es posible dar cuenta de que dicha forma de comprender el cuerpo y la percepción se gesta desde sus primeros escritos. Así, se encuentra una antesala a lo que más tarde, en sus textos póstumos, el autor definirá como 'quiasmo'. En efecto, la ambigüedad ya era intuida por Merleau-Ponty en sus primeros trabajos a través del rol que le otorga a la pasividad en el fenómeno de la percepción, intuición que luego se afirma en una percepción que es opaca a sí misma y, por ende, nunca completa. Así, la idea de un cuerpo que es punto cero de la experiencia se complementa con la posterior propuesta del quiasmo: en la medida en que el cuerpo percibe, está siendo invadido por otro, impropio; en este mismo ejercicio, aquel mundo-otro se vuelve propio y el cuerpo es despojado por él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbaras, Renaud. *The Being of the Phenomenon. Merleau-Ponty's Ontology*. Tr. Ted Toadvine and Leonard Lawlor. Bloomington: Indiana University Press. 2004.
- Dillon, M. C. *Merleau-Ponty's Ontology*. Evanston: Northwestern University Press. 1997
- García, Esteban. *Maurice Merleau-Ponty*. Filosofía, corporalidad y percepción. Editorial Rhesis. 2012.
- Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. Tr. Antonio Zirión. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 2005.
- Husserl, Edmund. *Meditaciones Cartesianas*. Tr. José Gaos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1996.
- Low, Douglas. *Merleau-Ponty's Last Vision. A proposal for the completion of The Visible and the Invisible*. Evanston: Northwestern University Press. 2000.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la Percepción*. Tr. J. Cabanes. Barcelona: Península. 1994
- Merleau-Ponty, Maurice. *Filosofía y Lenguaje. Collège de France, 1952-1960*. Buenos Aires. Prometeo. 2016.
- Merleau-Ponty, Maurice. *La institución. La Pasividad*. Tr. Mariana Larison. Barcelona: Anthropos Editorial. 2017.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Tr. E. Consigli y B. Capdevielle. Buenos Aires: Nueva visión. 2010.
- Ralón de Walton, Graciela, "La paradoja pasividad-espontaneidad en la filosofía de Merleau-Ponty", *Contrastes. Revista Interdisciplinaria de Filosofía* v. VI. (2001): 113-128.